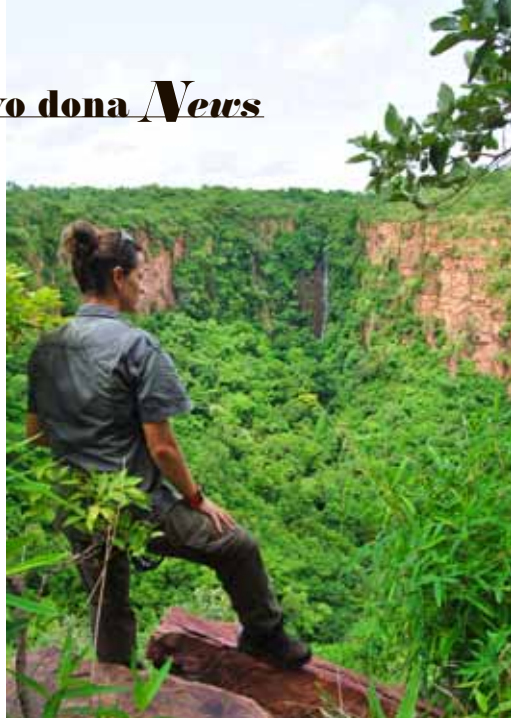




De izq. a dcha.: **Liliana Pacheco** en Senegal. **Rebeca Atienza** en el Centro de Recuperación de Chimpancés de Tchimpounga, en la República del Congo.



/Naturaleza

LAS HEREDERAS DE GOODALL

Elegidas por Jane Goodall como relevo generacional, las españolas Rebeca Atienza y Liliana Pacheco trabajan en Congo y Senegal para preservar el legado de la célebre estudiosa de los chimpancés en África.

Hay profesiones en extinción en las que los veteranos no han dejado paso a los jóvenes; quien se aferra al poder y lleva su trabajo hacia la agonía. Acaso lo sabe Jane Goodall, primatóloga y activista, una de las mujeres más influyentes del mundo; hace ya años que no viaja a África, donde empezó su carrera, ha pasado el relevo a sus cómplices, personas en las que confía, sus sucesoras naturales. Entre ellas, Rebeca Atienza y Liliana Pacheco, dos españolas responsables de los institutos Jane Goodall en Senegal y Congo, respectivamente.

Goodall visitó Barcelona hace unos días para asistir al encuentro mundial de los 28 institutos que llevan su nombre en todo el planeta. Pálida, de maneras delicadas y sonrisa amable, habla ante la prensa con tranquilidad y determinación. Cuando le preguntan sobre cuestiones concretas de algunas de las labores que su Instituto lleva a cabo en África, cede la palabra a Rebeca Atienza. Esta gallega dirige el Centro de Recuperación de Chimpancés de Tchimpounga en el Congo, una reserva que alberga 150 primates.

«Siempre tuve la necesidad de proteger a los animales y devolverles la libertad.»

Rebeca Atienza, primatóloga

Veterinaria de formación, fue contratada por Goodall en 2006, logrando cumplir así un sueño. «Cuando era pequeña, siempre tuve la necesidad de proteger a los animales y devolverles la libertad», comenta Atienza. Ahora se dedica a la acogida y reinserción de las crías de chimpancé que dejan huérfanas la caza furtiva y la tala de árboles. Es su manera de mantener vivo el mensaje de su maestra, quien ya solo viaja a África dos veces al año.

La República del Congo se encuentra en una de las zonas más conflictivas del mundo. Vecina y hermana de República Democrática del Congo, el área vive acosada por las guerras que generan peligrosos intereses, como los yacimientos mineros. El coltán, mineral que se usa para fabricar móviles y pantallas planas, ha provocado la explotación del lugar y la esclavitud de sus gentes. En ese contexto, los chimpancés son exterminados sin miramientos. Por eso, desde el Instituto Goodall han ideado una campaña de donación de móviles para su reciclaje. «Necesitamos dinero para vivir, pero no vivir para el dinero. Debemos cambiar nuestra manera de pensar y de actuar, la avaricia es el gran problema del mundo», recuerda Goodall.

Liliana Pacheco, delegada de la institución en Senegal, comparte este lema. Esta primatóloga barcelonesa es la responsable de un programa que busca la investigación, conservación, educación y creación de riqueza sostenible a través del ecoturismo, así como la mejora de la calidad de vida de la población humana que comparte el territorio con los chimpancés. Pacheco, psicóloga de formación, que llegó a Senegal en 2009, vive en un pueblo a 15 horas en coche de Dakar, la capital, en una pequeña casa en la que no hay ni electricidad. Y lo hace por conservar el planeta y mantener la herencia en la que su maestra sigue trabajando día a día, aunque lo haga desde la distancia. **Por Silvia Taulés**

¿CÓMO AYUDAR?

Según los cálculos más 'optimistas' de WWF, podrían quedar unos 250.000 chimpancés en libertad. Para contribuir a que no sean exterminados, el Instituto Jane Goodall propone medidas como 'adoptar' a un primate, donar los móviles usados o trabajar como voluntario con ellos. Más inf.: info@janegoodall.es

